

PRECIO:
1 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1837

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

NECESIDADES PERENTORIAS

POR "LA PROTESTA" Y POR LA PROPAGANDA ANARQUISTA

Todos los compañeros saben que el signo de nuestra debilidad estaría en la desaparición de LA PROTESTA. Podrán las rencillas internas restar más a la propaganda y apartar de nuestro campo a hombres susceptibles a esos litigios del amor propio; pero esas contingencias no pueden influir en el desenvolvimiento de nuestra colectividad, robustecida continuamente por el aporte de nuevas energías y voluntades.

Los anarquistas no pueden olvidar la misión que el diario representa y la importancia que tiene hoy esta empresa colectiva de propaganda revolucionaria. Puede el capricho y la enemistad llegar al extremo de una completa negación de las ideas? Negar los principios, renegar de las propias convicciones, servir indirectamente a los enemigos y complicarse con los que trabajan por nuestro fracaso, sería en estos momentos el permanecer con los brazos cruzados en espera de un doloroso desenlace. Y quienes sientan el placer morboso de vernos sucumbir en una cruzada que los molesta, aunque se llamen anarquistas y hasta pretendan ser depositarios del verdadero anarquismo, no dejan de ser otra cosa que ciegos instrumentos de la reacción.

Debe tenerse en cuenta que LA PROTESTA, no por lo que seamos nosotros, sino por lo que ella representa, es el símbolo de la energía, la voluntad y la fe de los anarquistas de este país. Si ella desaparece no fracasamos únicamente los que la redactan y administran; el fracaso es de todos y cae por igual sobre la conciencia de los militantes que permitieron su muerte. ¿Qué otro periódico podría substituir al diario y otras plumas reemplazar las nuestras y quizás con más éxito? Ese problema de capacidad lo plantearon los sectores adversarios, los grupos que alimentaron el clima en nuestro campo, y carecieron siempre de suficientes elementos de juicio para suplantar a LA PROTESTA en su carácter de órgano colectivo. La acción de los grupos se desperdiga al dejar huellas en la conciencia popular. Nuestro movimiento no palpita en las pequeñas corrientes ideológicas, que restan fuerzas en vez de aumentarlas, y la propaganda poco gana con esa dispersión constante favorecida por el exceso de superhombre en quienes creen que se forman una personalidad arremetiendo contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA.

Hay que convencerse de esta realidad: si fracasamos en el intento de matar el déficit que amenaza la vida del diario, si los anarquistas no se disponen a secundar la campaña iniciada en pro del robustecimiento de los medios de propaganda con que contamos, si dejamos que el clima diezme nuestras filas y la labor realizada en los últimos diez años se pierda en un momento, nuestro fracaso será completo. Con la desaparición de LA PROTESTA nacerá el anarquismo. Podrán ganar algo ciertos anarquistas y obtener una pequeña satisfacción los que favorecieron las oposiciones en nuestro campo. Pero la victoria corresponderá a los elementos de la U. S. A., a los bolcheviques y socialistas, de acuerdo todos en el propósito de contrarrestar la influencia del anarquismo en el movimiento obrero.

Al margen de las diferencias de criterio y aun de las disidencias de orden personal, existe una opinión anarquista homogénea en lo que respecta a la necesidad de sostener al diario. En torno a LA PROTESTA se estrechan hoy nuestras filas y las dificultades del momento no han hecho otra cosa que dar a nuestra colectividad la sensación del peligro. ¿Qué hecho más elocuente en favor de lo que decimos que la forma rápida y espontánea en que los compañeros seudieron a nuestro primer llamado? La solidaridad anarquista se ofrece sin mesurados preceptos, surge naturalmente de todos los corazones, supera a cuanto podríamos esperar en estos momentos de honda crisis.

La suscripción voluntaria abierta en estas columnas llegó a los mil pesos en pocos días. El aumento en el pago de deudas y suscripciones se hace día a día más sensible, aumentan los suscriptores a la Editorial, surgen de todas partes las iniciativas en pro de LA PROTESTA. En la capital y en el interior se trabaja para matar el déficit. Los compañeros se ran propuesto ganar una batalla, y el éxito ya está descantado.

Creemos que con un pequeño esfuerzo la situación será salvada. La velada de mañana, en el teatro Marconi, debe servir de elemento de juicio en esta cruzada por LA PROTESTA. De su éxito depende en parte la solución de las dificultades del momento. El resto lo encomendamos a la iniciativa de los compañeros, al aporte voluntario de todos los anarquistas, a la regularización en el cobro de suscriptores, a la venta de libros, al pago de las deudas de imprenta, en fin, a todos los recursos propios mercedados por la falta de cumplimiento de individuos e instituciones.

Para hacer frente a futuras contingencias y matar el déficit actual, la agrupación Afinidad prepara la rifa de un auto Buick. Pronto serán puestos en circulación los talonarios de rifa, que los compañeros deben procurar colocar cuanto antes y en la medida de sus fuerzas. Si la rifa se vende, los beneficios alcanzarán para pagar la deuda, y los demás recursos serán empleados en la edición de libros y en el acrecentamiento de la propaganda escrita. Estamos empeñados en cumplir el programa de la Editorial, al menos en la parte que respecta a las obras completas de Bakunin, y será necesario que los anarquistas, convencidos de la necesidad de independizar nuestra literatura del mercantilismo de los editores burgueses, nos ayuden en esta fecunda labor de cultura.

Compañeros: es necesario un pequeño esfuerzo para vencer las dificultades financieras de LA PROTESTA. Hasta ahora la solidaridad de los anarquistas se manifiesta en forma espontánea y en la medida de los recursos de cada militante. Pero es necesario no cojear en la campaña contra el déficit si queremos aventar de una vez la amenaza de una suspensión temporal del diario y la paralización de todos los trabajos de propaganda proyectados por la Editorial.

Tenemos plena confianza en los anarquistas y estamos satisfechos de la forma en que respondieron a nuestro primer llamado. De ahí que diremos muchas esperanzas en la velada de mañana, pues no dudamos que el teatro Marconi será pequeño para contener a la concurrencia. Ya lo sabéis, compañeros: la de mañana es una cita de honor. En la función por LA PROTESTA estarán todos los camaradas y simpáticos que sepan darse cuenta del peligro que significaría para nuestra colectividad la muerte del diario que no pudieron abatir sus más acérrimos enemigos. ¡Que no seamos nosotros mismos los enterrados de nuestra obra!

LA PROTESTA es la obra de todos y su vida debe interesar a todos los anarquistas. En vuestras manos, compañeros, está no sólo la vida del diario, sino también la de toda la propaganda revolucionaria en el movimiento obrero y social de la Argentina.

CORRUPCIONES ADMINISTRATIVAS Y SECRETOS DE ESTADO

Rusia ya tiene de todo. Con la introducción del capitalismo, las plagas del viejo régimen han surgido de nuevo y con ellas todas las enfermedades inherentes a la podredumbre social recogida por los bolcheviques. ¿Qué de extraño tiene, pues, que la administración y la justicia en el país de los soviets adolezca de los vicios y corrupciones que las naciones odiosas en todas partes? Moscú tiene funcionarios venales, jueces prevaricadores,

LA VELADA POR "LA PROTESTA"

Patrocinada por la agrupación artística "Arte y Naturaleza", se dará una velada teatral a total beneficio de LA PROTESTA, el miércoles 19, a las 21 horas, en el teatro Marconi, Rivadavia 2330.

La compañía Gómez, que actúa en este teatro, pondrá en escena el drama en tres actos, de Enrique Ibsen: "Los Espectros".

Redacción por Gloria Bayardo.

Precio de las localidades:
Palcos avant-scène: 10 pesos; palcos balcon, 8.; platea, 2.—tercería, 2.—gradas, 1 peso; paraíso, 0.50; entrada a palco, 1 peso.

gobiernos dispuestos a vender su conciencia por un plato de lentejas.

Nada tiene de extraordinario esto. En Rusia hay Estado, autoridad, gobierno, que equivale a explotación, miseria y hambre. Hay clases dirigentes y privilegiadas y clases dirigidas que ni siquiera usufructúan el privilegio de su trabajo. ¿A quién puede admirar que en esa lucha de intereses los que hicieron carrera política se aprovechen de la situación en que se encuentran para beneficiarse personalmente?

En una localidad de Rusia se ha fallado un proceso por mal cumplimiento en funciones administrativas. El comunista Buzanin, gerente de la sucursal del Sindicato Textil, y Varganoff, director técnico del mismo establecimiento, han sido condenados a muerte por los Tribunales locales. Los miembros del directorio, Davydoff y Polakoff, han sido sentenciados a diez años de prisión y a la confiscación de sus propiedades, por haber favorecido a los comerciantes particulares, en perjuicio de las organizaciones cooperativas, al distribuir las materias textiles destinadas a Siberia. Se les acusa de haber aceptado sobornos de los comerciantes particulares, y la Corte Suprema confirmó las sentencias.

La noticia que comentamos bien puede tener una relación con esta otra que envía el correspondiente de la Associated Press en Moscú:

"Se ha dado recientemente a la publicidad un decreto, en el que se dispone que la divulgación de informaciones de carácter político o económico, que puedan ser consideradas como secretos de Estado, y el hecho de comunicárselas a los Estados extranjeros o a las organizaciones contrarrevolucionarias, será castigado con tres años de prisión, o con la pena capital, en caso de que dichas comunicaciones resulten perjudiciales para los intereses del país. Se persigue el propósito de impedir que en el extranjero se tenga una impresión errónea acerca del verdadero estado económico o político de la Unión de los Soviets."

LAS SOLUCIONES DEL CAPITALISMO

En el Instituto Político de Williamstown, Estados Unidos, se desarrolla un ciclo de conferencias sobre problemas internacionales. En aquella tribuna se plantean sólo cuestiones que involucren intereses capitalistas, porque el espíritu yanqui es refractario a todo lo que carezca de valor en dólares. De ahí que los profesores en derecho internacional, los políticos de alta escuela, los diplomáticos avezados a lances difíciles, los juristas y estadistas expertos en la cabala moderna recurran a la arbitrariedad para explicar la situación del mundo en esta hora difícil.

Lo que interesa a los intelectuales burgueses es discutir la forma de salvar sus privilegios del peligro revolucionario. Saben que la reconstrucción de Europa depende de la "par industrial" y del concurso que presten a las naciones empobrecidas por la guerra los multimillonarios yanquis que, después de financiar la matanza de 1914-18, se transformaron en los acreedores de Europa. ¿Qué razones de humanidad y civilización pueden convencer a los usureros de Wall Street de la necesidad que contribuyan desinteresadamente a salvar de su pobreza a los pueblos deudores?

La política del gobierno norteamericano, inspirada por los capitalistas, es de abstracción al aislamiento en lo que respecta a las cuestiones europeas. Estados Unidos rompió de hecho la alianza con Inglaterra, Francia, Italia y Bélgica, transformándose ahora en naciones deudoras de Wall Street. El capitalismo yanqui quiere cobrar la deuda de guerra y la deuda de la reconstrucción de Europa. Más bien se aprovecha de esas dificultades para los acontecimientos que favorecen la tendencia de "manos libres", no sólo para

todo lo que atañe a América, sino también para lo que guarda relación con las infiltraciones del capitalismo norteamericano en Asia.

Hace pocos días, en el Instituto Político de Williamstown, fue planteada la cuestión de las deudas aliadas y de la actitud de Estados Unidos frente a ese difícil problema. Los representantes de los países deudores se dolieron de las exigencias del acreedor, declarando que la paz europea no sería posible mientras pendiera sobre los pueblos, tanto vencidos como vencedores, la carga de los empréstitos no saldados y las obligaciones financieras contraídas durante la matanza mundial.

Demuestra ese hecho que el capitalismo no intenta solucionar su miseria, que necesita de la violencia y de las perturbaciones sociales para renovar sus energías, que busca en la guerra los únicos motivos de su existencia. ¿Qué paz industrial puede afirmarse en la riqueza de unos pocos, tanto mayor en cuanto más miseria existe en los pueblos? Con la carnicería europea, los multimillonarios de Wall Street acumulan en sus manos las dos terceras partes del oro existente y son los acreedores de las naciones que mayores posibilidades de desarrollo tenían antes de la catástrofe de 1914. Si no existen provisiones de dinero para pagar a los usureros de Nueva York, Europa debe hipotecar sus riquezas nacionales o abrir las puertas de sus colonias a los feticos del norte. Esa es la solución que busca el capitalismo yanqui, que considera inoportuno ahora recordar las palabras del evangelio: Wilson y las pretendidas razones sentimentalistas y humanitarias alegadas por aquel alabillado presidente para justificar la entrada de Estados Unidos en la guerra europea.

Posiblemente los gobiernos europeos consigan aplicar las exigencias del acreedor otorgando algunas concesiones de orden político y financiero. Por lo pronto, Wall Street dirige casi virtualmente la política internacional en los asuntos chinos y tiende a ampliar su radio de influencia en otros lugares de Asia. ¿No pagarán las deudas de guerra las naciones que tienen colonias en Asia, permitiendo al capitalismo yanqui una participación en los negocios de esclavos y en las concesiones arrancadas por la fuerza a los gobiernos indígenas tributarios de las grandes potencias colonizadoras?

La pacificación de Europa se realiza en los continentes abiertos a la piratería de los conquistadores. Parecerá absurda esta afirmación, pero es necesaria en cuanto que el capitalismo mantiene sus querrelas sobre la base de la conquista de mercados que la competencia entre los Estados coloniales fue la que preparó la guerra última y la que está gestando la futura.

Estados Unidos quiere tener las manos libres para operar en el mercado de la competencia industrial y comercial. Para conseguir esa libertad presenta sus cuentas a Europa y exige como garantía concesiones que

aseguren su porvenir como potencia de primer orden. He ahí, pues, el llamado peligro alemán se traslada a la América del Norte y adquiere para los pueblos americanos las proporciones de una amenaza imperialista. ¿Cómo haremos para contrarrestar la peligrosa derivación de la doctrina de Monroe, aplicada como recurso de fuerza a los pueblos que cierran sus puertas a los piratas de Wall Street?

PERROS DE RAZA

Supongamos que sería los que lo acompañan al parásito blondo que llegó ayer tarde. He aquí como los describe un comediógrafo que ha tenido, en la vecindad de la oportunidad, de verlo de cerca: "Ya esta mañana, mientras la comitiva oficial hacia su entrada en la ciudad por las principales calles, fue fácil notar junto al automóvil donde iba el príncipe y el presidente de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los dueños de la República, dos civiles de inconfundible tipo británico. Ambos usaban sombrero de copa y seguían a uno y otro lado del coche, circunspectos, pero sin ostentación. Eran los inspectores de la policía de investigaciones de la Scotland Yard, Mssrs. Burt y Canning, encargados de la custodia del heredero. El primero hace sala a los due

la fuera
de la ciudad

duda a
los ju
que, si
determ
gan ex
que un
on y la
que de
ado. I

ens y
minaci

mente,
ralea
hechos
este go
siendo

EL UL

Si, e
der a
interro
contras
Esta e
máquina
usurpa
ha ech
pada;
cienta
La op
este re
por eg
como
por el
ción, e
el que
Los
termin
razona
de las

ra bie
lleva c
didas
sosten
denaci
gobier
De
ducir
traduc
na con
la nat
gracia
de inn
de los
fragio
sosten
dad? ¿
cuestio
donar
titudes
los ob
levant

termina

La
siempre
por sí
de pre
que la

No
rales
estas
principi
todo o
sintigu
nada de
a dema
de los
que la
oscillan

(18

de pre

AL M

Gre

Los
ocio b
las en
es cre

Part

En un
un sub
ra, a
corona
"El
con el
que es
to se
cambio
En
Mórtol
terribl
Sin
de inte

una vez
con un
Al d
acudió
ría 5 a
el sub
atacado
Ingla
y el a
hecho
manee
la com
instruc
El m
sas con
tápor

000-000000

